

	JUEVES SANTO – RECUPERAR LA FRACCIÓN DEL PAN Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj
---	---

Dos bellas frases de los Hechos y de las cartas de Pablo me siguen impresionando mucho:

“Se reunían por las casas a partir el pan”

“A la iglesia que se reúne en casa de...”

Y me obligan a preguntarme qué hemos hecho de la cena del Señor.

La respuesta es bastante clara: la hemos reducido a un acto de culto. Un acto de culto es algo bueno, pero la cena del Señor es más. Un acto de culto es una reunión en que una asamblea alaba a Dios, le da gracias, le pide. Necesita intermediarios sagrados, rituales, locales espaciosos... Y está muy bien, incluso es necesario.

La cena del Señor es una reunión íntima, de gente que cree en Jesús, se reúne para compartir la Palabra, compartir la oración, y comulgar con el crucificado, aceptar ser pan para la vida del mundo.

Y son cosas distintas. Son de hecho cosas distintas. Al acto de culto se asiste y con ello se cumple. La eucaristía se celebra, la celebran todos los presentes. El acto de culto sale mejor cuanto más gente asiste. La eucaristía es cosa de pocos. El acto de culto pide esplendor, cantos, vestiduras. La eucaristía pide intimidad y silencios.

Podemos pensar que: “dime cómo celebras y te diré cómo es tu fe”.

Celebramos solemnes actos de culto, con fuerte sentido presidencial -jerárquico, con esplendor, con ritual, con músicas... y es muestra – puede al menos serlo – de que nuestra fe tiene mucho de externo, de social.

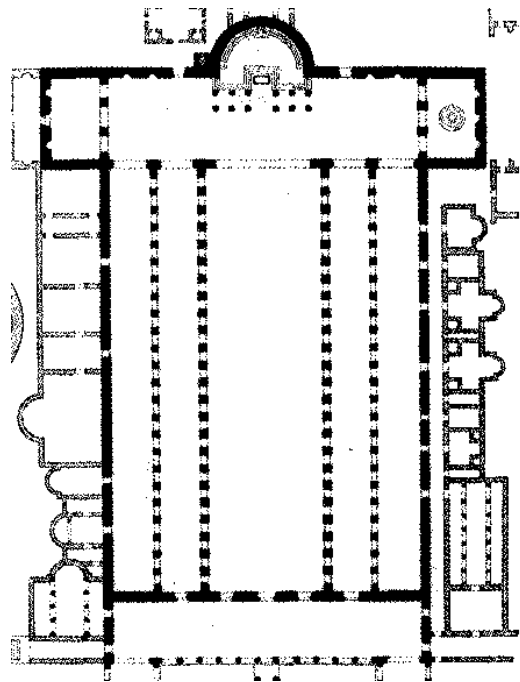
Celebramos sencillas eucaristías íntimas, con muchos silencios, con oración, participando de la Palabra... y es muestra de que necesitamos alimentarnos, y encontramos alimento en la comunidad de referencia con la que compartimos el pan.

Creo que el siglo XXI nos está ofreciendo la oportunidad de recuperar oficialmente la eucaristía por las casas, compartiendo el pan que es Jesús en un ambiente íntimo. Creo que para nada está esto reñido con la misa numerosa de los domingos. Creo más: creo que las misas numerosas de los domingos deben alimentarse de las eucaristías por las casas. Es en ellas donde se alimenta más la fe, en pequeñas comunidades de referencia, que luego pueden ir a compartir esa fe y celebrarla juntos con todas las demás comunidades de referencia... y con todos los que se quieran añadir. Creo que es función de la jerarquía y de los sacerdotes fomentar y dirigir estas eucaristías

domésticas. Y dirigir no significa fijar por ley cada palabra y cada gesto, sino ofrecer materiales, dar las directrices básicas, alimentar.

ALREDEDOR DE TU MESA

A mí me sirve de reflexión comparar esa frase con los modelos arquitectónicos de nuestros templos.



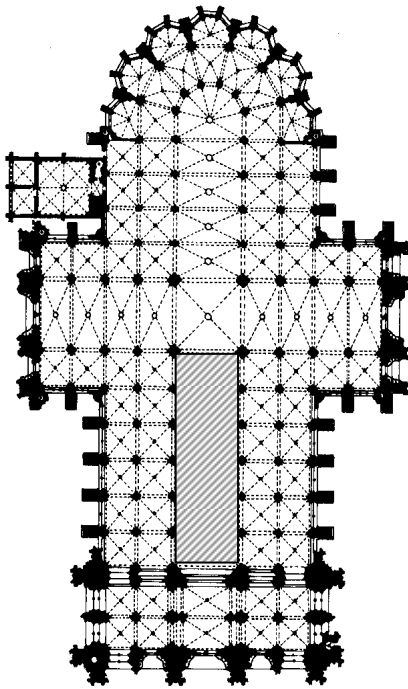
PLANTA DE UN TEMPLO BASILICAL ROMANO/CONSTANTINIANO

1. Nada de alrededor de la mesa. En la presidencia, sólo los intermediarios.
2. La gente se apiña en la nave, de cara a la celebración de los misterios.
3. Los templos se hacen salas suntuosas, adornadas de rica decoración, presuntamente para gloria de Dios.

(De paso, hay quien dice que el oro, el mármol y demás, de nuestros templos, son porque “para Dios, lo mejor”. Olvidan que Dios no necesita nada, pero sus hijos sí. Cuando no haya ningún hambriento, ningún enfermo desatendido, ningún niño explotado... podremos dedicar el dinero al esplendor de los templos... quizá)

LOS TEMPLOS GÓTICOS

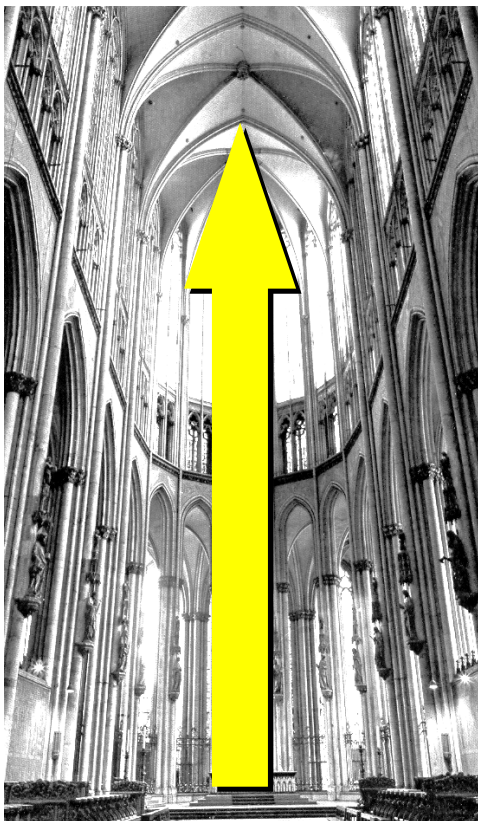
(Catedral de Colonia)



PLANTA:

El rectángulo rayado muestra el espacio reservado a la gente que asiste – de lejos – al santo sacrificio celebrado por los sacerdotes intermediarios.

Por supuesto, la mesa, alrededor de la cual deberíamos compartir el pan, se ha convertido en altar, en el que el sacerdote inmola la víctima en presencia del pueblo.



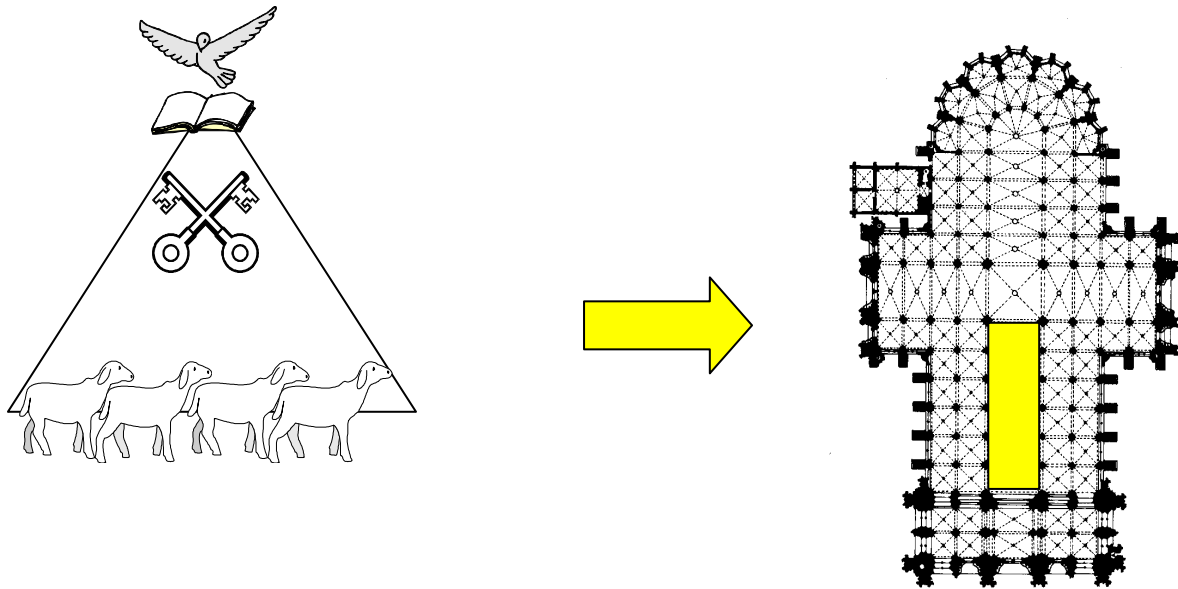
LA NAVE CENTRAL:

La estructura arquitectónica de un templo gótico parece decir: Para encontrar a Dios, siga la dirección de la flecha.

Es un lugar perfecto para el culto, pero no da ninguna oportunidad para reunirse en torno a la mesa.

Y es alrededor de la mesa donde hay que encontrar a Dios, no en las alturas.

Una concepción de la Iglesia que imagina al Espíritu soplando solamente desde arriba, confiriendo todos los poderes a la Jerarquía, especialmente al Sumo Pontífice, y convirtiendo al pueblo en mero rebaño que asiste y asiente, se refleja en un esquema de templo como éste.



Si entendemos la presencia del Espíritu desde dentro, en toda la Iglesia, nuestra reunión para la cena del Señor tendrá otra forma.

